

	Plus.
Península.....	1,50
Ultramar.....	3,75
Extranjero.....	5,00

Dirección telegráfica
"Heraldo Guardia"

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Año VII.-Núm. 298.-2.ª Epoca

Domingo 9 de Julio de 1899

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN
Tudescos, 23, pral.

Horas de despacho, de
una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia
al Director.

Apartado de Correos,
núm. 147.

MUCHAS GRACIAS

Son tantas y tan expresivas las cartas que recibimos, felicitándonos por nuestras iniciativas en obsequio a los retirados, que solo con su testimonio nos damos por muy satisfechos, considerándolos como muy sobrada recompensa a nuestros esfuerzos.

La Guardia Civil coincide en nuestras apreciaciones sobre la imposibilidad de obtener hoy por hoy mayores ventajas pecuniarias en sueldos y haberes pasivos, y están conformes todos en que lo que la labor privada y la necesidad de asociación no ejecute, no ha de realizarlo el Estado, que tiene sobre el tapete importantes y trascendentes problemas que absorben toda la atención de los hombres públicos.

«Economías, economías!», se grita por todas partes, y esta sola palabra es una bandera y hasta un arma de combate.

Mientras no pase la fiebre y podamos discurrir serenamente demostrando que ciertos ahorros producen a la larga efectos contraproducentes; que para que los servicios sean eficaces, es necesario dotarlos convenientemente, y que mientras el Estado no garantice contra la indigencia a las familias, no puede exigirse el sacrificio de toda una vida, es inútil pretender el aumento que la Guardia Civil necesita en sus elementos materiales de vida.

Hay que vivir en la realidad. Por eso insistimos tanto en el ascenso de los Sargentos, porque a la razón de justicia que lo informa, añádele la razón económica, que constituye hoy poderosa palanca para la realización de un empeño cualquiera.

Esta empresa es en la actualidad viable y su consecución constituiría un gran paso, abriendo más porvenir a la clase de tropa, desembarazada de ese tapón que bien pronto constituirán los Sargentos actuales, relativamente jóvenes en su mayoría.

Otra campaña hacedera es la de que se adjudiquen una porción de destinos civiles a los licenciados de la Guardia Civil, pues además de que la administración ganaría considerablemente con los honrados veteranos del benemérito Instituto, el presupuesto se desahogaría en la parte correspondiente a los haberes pasivos que no tendrían que percibir los colocados en destinos del Estado.

Volviendo a la parte privada de lo que EL HERALDO se propone en la medida de sus escasas fuerzas, nuestra modestia nos impide publicar las cartas a que aludimos.

Ellas nos demuestran que hemos sabido interpretar algo de lo que en la Guardia Civil se enhebra, y que en nuestros cuidados por sus intereses encaminamos nuestros esfuerzos al punto donde más se necesitan.

Con el cariñoso reconocimiento de nuestros favorecedores tenemos bastante.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El General Director

El digno General Dabán ha empezado la proyectada revista por la Comandancia de Santander, después de haber tomado baños en Puente Viejo, por prescripción facultativa. Según nuestras noticias revisará los Tercios 3.º, 9.º, 12.º y 13.º

Rumores alarmantes

Como la aprobación de los presupuestos resulta de una laboriosidad más grande de lo que se esperaba, y las oposiciones se empeñan en la reducción de gastos de todos los departamentos, continúa persistente el rumor de que entre las economías que se harán en el presupuesto de guerra, figurará la supresión del proyectado aumento en Guardia Civil, cuyos necesarios créditos están incluidos en el actual presupuesto.

La desgracia que pesa sobre los destinos de la Benemérita, informan y hasta justifican los pesimismo de los interesados, pero creemos sinceramente que hasta ahora no hay lugar a la decepción.

Hay que tener en cuenta que cuando el señor Ministro de la Guerra ha aceptado el

aumento en cuestión, teniendo que elevar la cifra de gastos, es porque lo ha considerado necesario, y como ya no se trata de más ó menos hombres, sino de organizar el servicio con ciertos elementos nuevos, el General Polavieja sostendrá su criterio y mantendrá la reforma.

Así lo decíamos en nuestro anterior número y así lo creemos.

Mucho más que el ilustrado Ministro de la Guerra no puede desconocer la angustiosa situación porque atraviesan las escalas de Capitanes y subalternos en el benemérito Instituto.

Los motines

En Barcelona, Badalona, Valencia, Utiel... la muchedumbre solliviantada no por los presupuestos, sino por los pescadores de río reuelto, ha continuado durante la pasada semana el disturbio y la alarma.

Y como siempre, la Guardia Civil ha pagado el pato.

A las víctimas de Zaragoza tenemos el sentimiento de añadir otra más de Barcelona: el Sargento D. Felix Pascual Cabezo herido de bala en un brazo en el que ha tenido que sufrir una dolorosa operación. Hacemos votos porque pronto se restablezca, y que su herida no tenga consecuencias desagradables que lamentar.

Es triste, tristísimo, que de tal suerte se trate a la fuerza pública, como si los Guardias que salen a la calle a cumplir con un deber, a restablecer el imperio de la ley, no fueran también hijos del pueblo y no se ganaran el pan con el sudor de su frente en una vida de trabajo, abnegación y sacrificio.

No, no pueden decir que defienden una causa honrada los que arteramente disparan tiros, piedras y macetas contra la Guardia Civil, intuida precisamente para defender la honradez.

No, esos que hacen manifestaciones tumultuosas, no son la representación del pueblo laborioso y sufrido, son los instrumentos de los hombres políticos que no reparan en los medios con tal que éstos conduzcan al deseado fin.

Lo de Montjuich

Al fin pareció aquello. En las reuniones y banquetes, los revisionistas han enseñado la oreja política y no se han contentado con victorear a la justicia, única finalidad que decían pretender, sino que entre los vivos y mueros han alternado hombres y cosas.

A los que vivimos alejados en absoluto de la política nos duele ver como se desvirtúan estas empresas, que apareciendo en un principio muy altos, van bajando, bajando y empujándose ante el móvil que les impulsa.

Tal sucede con la revisión del proceso de Montjuich: grande como labor nacional y desahogada, pero no como interés de partido, ni como instrumento de oposición a este Gobierno a quien no puede achacarse responsabilidad en un asunto ajeno a su mandato.

Servicio

Es muy elogiado por la prensa, el que la fuerza de esta corte, bajo la dirección del Teniente D. Ramón García, ha llevado a cabo capturando a los autores del robo a mano armada, del ventorro denominado *Santo Negro*.

Los sueldos

Corrió como muy válido el rumor de que se nivelaban todos los sueldos en las distintas armas, y se aumentaban los de los Tenientes y Capitanes.

No se ha vuelto a hablar del asunto y así lo consignamos.

Tampoco parece que prospere la cuestión de uniformes y divisas.

Licencia

Con objeto de arreglar asuntos propios, se ha concedido licencia para los Estados Unidos al Coronel retirado de la Guardia Civil D. José Pagliery y Soler.

R. I. P.

El distinguido Teniente Coronel del Instituto, D. Luis García Celada, Jefe de la Comandancia de Valladolid, ha perdido a su virtuosa señora Doña Celia Mazón.

Acompañamos a dicho Jefe en el sentimiento que le abate por tan irreparable desgracia.

Detención

El Teniente del Cuerpo señor Cortellini detuvo antes de ayer en Sevilla a un hermano del torero Alvarado que agredió en el café de Colón de dicha capital con un cuchillo al picador Baena, hiriéndole gravemente.

El valiente Oficial tuvo que hacer uso de la espada con la que ocasionó al agresor una herida en la cabeza. Gracias a esta actitud fué reducido a prisión Alvarado.

Curas maravillosas

El Centro de Especialidades, domiciliado en Barcelona, Rambla de las Flores, núme-

ro 4, tendrá mucho gusto en remitir a vuelta de correo y gratis, un folleto referente a las maravillosas curas de **El Estómago Artificial**, a toda persona que lo pida por carta.

Curación de enfermos crónicos

Con los tratamientos del Dr. Audet, han recobrado la salud 72 enfermos crónicos durante el mes de Junio último, (unos personalmente y otros por correspondencia), clasificados del modo siguiente:

Del pecho, 18; de la garganta, 3; del estómago, 1; de impotencia, 11; de venéreo, 16, (todos los asistidos como siempre), de reuma, 7; del sistema nervioso, 9; de otras enfermedades, 3.

Total: 72 curados.

Defunciones: ninguna.

ESPERANZAS

La última Circular de la Dirección, estableciendo nuevas reglas para el ingreso de Guardias en el Instituto, encaminadas a evitar se haga un recurso aludido de lo que exige todos los caracteres de la más decidida vocación, nos da medida exacta de que el ilustrado Director general del Cuerpo no empieza su obra por el tejado, sino que sabe cimentarla sobre amplia y sólida base.

Disposición semejante revela ante todo un concluyente estudio de lo que la Corporación es comparada con lo que debe ser.

Nuestros lectores saben, y la colección de este semanario lo acreditará si hace falta, que ha tiempo defendimos desde sus columnas la necesidad que había de purificar el ingreso en las filas del Instituto contra esos millares de aspirantes, cuyo número abrumador nos hacían desconfiar siempre de que en todos pudieran concurrir las circunstancias de aptitud necesarias.

El respetable General Dabán, con su disposición última sobre el asunto, viene a persuadirnos de que estábamos en lo cierto defendiendo ese mismo criterio que, por fortuna, vemos hoy elevado al estado de derecho en bien del Cuerpo mismo.

Nuestros abonados conocen también la espontaneidad con que aplaudimos la disposición así que la hubimos leído; pero bien sabe Dios que ese aplauso nuestro, más que por la realidad del hecho justo y equitativo que lo produce hoy, se informa en la gran esperanza que nos produce la Circular de que esta constituya el punto de arranque de otra serie de resoluciones análogas, todas demandadas y convenientes todas.

No habrá quien nos haga creer que la notable doctrina que entraña el espíritu de la aludida Circular, constituya ni un hecho casual, ni menos aislado.

Nuestro convencimiento en las dotes excepcionales de observación y carácter que reconocemos en el ilustrado Director general de la Guardia Civil, ofreciéndonos también la seguridad de que esa medida de indiscutible trascendencia, para el mejor concepto del Instituto, luego será la precursora de resoluciones no menos atinadas y oportunas que purguen el servicio general de la Corporación de anacrónicas corupelas, mantenidas por la fuerza de la costumbre, si; pero en pugna con el modo y manera de ser actual del Instituto.

Descontada ya la razón del ingreso; purificados los manantiales de origen y hallándose como se halla el estudioso y observador General Dabán sobre el terreno, ha de ver y ponderar, sin necesidad de ajenos informes, el modo y manera de ser del servicio colectivo y el del individuo que lo presta; clases de generales cometidos a que el Cuerpo atiende; racionalidad de la mayoría de ellos; vestuario que el Guardia usa con todas sus ventajas é inconvenientes; abrumadora, por no decir incomprensible, obligación burocrática que pesa sobre Capitanes, Jefes de línea y Comandantes de puesto con menoscabo de la vigilancia; alojamiento de los Guardias y de sus familias, y en general, cuanto constituye el presente y el porvenir de todos y de cada uno.

Y a buen seguro que cuando esas visitas de inspección cesen y la meditación forme en el ánimo, por el contraste de lo observado con el concepto preventivo, el estado de resolución necesario no se harán esperar las provechosas.

Así lo esperamos confiadamente; mucho más existiendo como existe tan ancho y variadísimo campo de acción, como el que la actualidad de la Guardia Civil ofrece a las observaciones atinadas de su ilustre General.

Llamamos la atención sobre el anuncio inserto en cuarta plana

LA GUARDIA CIVIL

COMO AUXILIAR

DE LA

AUTORIDAD JUDICIAL

Obra de suma importancia.

Ayuntamiento de Madrid

Provisión de paciencia

El curso de los acontecimientos y la actitud natural del Gobierno, no dejan lugar a dudas respecto al particular.

La tendencia, ya anticuada de amotinarse, gritar, apedrear faroles y escaparates y hasta levantar barricadas, parece resucitar en nuestras costumbres, y como acciones de esta índole forzosamente han de estrellarse contra los Gobiernos sean éstos del color que quieran, el resultado es siempre el mismo para la Guardia Civil, principal, por no decir único, resorte de que dispone el mando.

Y he aquí a la Benemérita separada de sus funciones peculiares y reconcentrada en multitud de sitios, trocando la vigilancia y protección sobre los caminos, las propiedades y la seguridad de los ciudadanos, por ese otro cometido antipático y enojoso de oponerse y disolver muchedumbres bullangueras, erigiéndose en una ampliación de municipales y serenos...

Doloroso y todo, resultaría tolerable lo que ocurre, de haber terminado.

Mas lejos de ello, el estado de intranquilidad se mantiene en los espíritus, y la natural actitud del Gobierno, perseverando en la aprobación de su plan rentístico, con leves é insignificantes modificaciones, hace temer que la era de los conflictos se reanude en breve, y de nuevo la Guardia Civil se vea expuesta a las iras, a los denuestos y al maltrato de las multitudes. (Cómo ha de ser!)

Los pluses exigidos que esas concentraciones homicidas representan, se cobrarán... cuando San Juan baje el dedo; pero los palos y las pedradas y los silbidos y el eterno patrullero y la facción continua, esos no faltarán.

Bien quisieramos equivocarnos en tales augurios. Pero el sesgo que va ofreciendo la discusión de los Presupuestos y la resolución del Gobierno, haciendo cuestión de gabinete su aprobación, permiten, sin alardear de zohori, esperar que los lamentados disturbios últimos ofrezcan una segunda parte, y ya se sabe lo que dijo Cervantes de ellas: «que no había ninguna buena».

Como la abnegación y el desinterés pudieran ser los atributos de la Guardia Civil, si no tuviera el Cuerpo ya los del honor y la lealtad, nada nuevo decimos con ello a un Instituto siempre pronto y dispuesto constantemente para el sacrificio en aras del bienestar público.

Pero bueno será añadir que las indicaciones aquí sustentadas distan mucho de querer ni pretender alcanzar honores proféticos que, después de todo, en nada modificarían luego la intensidad de los hechos sucesivos, sino que estas advertencias van encaminadas a fines muy distintos, hoy que el presente y el porvenir de todas las clases sociales a merced están y a disposición del Parlamento y, por consiguiente, que lo que menos debe y puede esperar el Cuerpo de los representantes del país, es que a cambio de la *provisión de paciencia* que siempre tiene dispuesta la Guardia Civil en bien de todos, ni se le mermen ni siquiera discutan los elementos de que se nutre y sostiene hoy, ni aquellos otros que el Gobierno presente como necesarios y realmente indispensables son para llegar al término natural de su desarrollo.

Esto es lo que nos proponemos consignar en las presentes líneas.

Que lo que se merece la Guardia Civil heróica y abnegada es el respeto a su modesto presente, viéndose de paso si hay algo que pueda traducir mejor en hechos prácticos los sacrificios que el mismo país se imponga en su beneficio para el porvenir.

SOCIOS

de la de Socorros Mutuos que han fallecido

OFICIALES

Retirados: primeros Tenientes D. Juan Arostegui Jiménez, D. Pedro Martínez Díaz, D. José Pesero Lodeiro, y segundo D. Antonio Marquez Carrasco.

TROPA

Segundo Teniente de reserva D. Maximino Rodríguez Alvarez.

Retirados: Sargentos, Marcial Aragón Cabero, Sergio Navarro Alarcos, Juan Rodríguez Requena, Eogenio García Carasa y Domingo López García.

Cabo, Ignacio Urbano Abio. Guardias, Mariano Vistner Nacenta, Victoriano Grande Minguez y Domingo Saurano Adzuarra.

De activo: Cabos, Ciriazo Carrasco Jiménez y José García Domínguez.

Guardias, Eduardo Acosta Moreno, Santos Mosilla Melguizo, Jénaro García Sagrado, Juan Mezquida Llaneras, Enrique Molina Martínez, Pedro Martín Martínez, Juan Benavente Santandreu y Modesto Rón Alonso.

CHICO APROVECHADO

Un Guardia de nuevo ingreso, se aprendió el Reglamento en tres meses sin dejar punto ni coma.

El Coronel fué a pasar revista al puesto.

Enterado de la aplicación del novel Guardia, le llamó a la sala de armas. Al llegar al dintel de la puerta, dijo:

—Da usia su permiso, si otras equivalen-tes.

El Coronel sonrióse a pesar suyo, haciéndole comprender que había aprendido el Reglamento demasiado al pié de la letra.

POR LA CLASE DE TROPA

DESTINOS CIVILES

El haber de la clase de tropa no da margen para hacer economías. Gracias a que se pueda ir viviendo.

No hay que soñar en que se aumente el percibido por el retirado, porque en las circunstancias porque atravesamos las clases pasivas han de ser las más castigadas.

De aquí, que como no todos han de llegar a Sargentos, ni alcanzar por consiguiente las 100 pesetas de retiro, la situación de la clase de tropa en general, exige grandes atenciones si ha de garantizarse su porvenir.

Con buena voluntad y un minucioso estudio de lo legislado, mucho se puede hacer en su beneficio, aun siendo tan azarosos y anubarrados los tiempos que corremos.

Ya hemos dicho muchas veces que en la legislación general, emanada del Ministerio de la Guerra, ha salido siempre perdiendo la Guardia Civil, por no tener, para los dictámenes que preceden a las leyes, una representación del Cuerpo que informe en cuanto al mismo atañe.

Así sucede que cuando se trata de Cabos y Sargentos, se equipara a los de la Guardia Civil con los lemas del Ejército, sin tener en cuenta sus condiciones de edad y aptitudes y, —por qué no decirlo!—, la diferencia de méritos; pues no habrá quien niegue la superioridad de un veterano Cabo de la Guardia Civil, sobre un imberbe galonista procedente del último reemplazo.

¿Cuáles son las consecuencias de semejante manera de proceder? Un vacío, un malestar grande porque la Benemérita no tiene una legislación adecuada en ciertos importantes extremos.

Un ejemplo: Ya se sabe que la ley otorga destinos civiles a los Sargentos del Ejército en ciertas condiciones, como premio a los años de servicio, a los méritos contraídos.

Y el veterano Cabocomandante de puesto que se retira por el tal, con una hoja brillantísima, no se ha hecho merecedor también a esa recompensa? (Ni serán sus servicios y sus méritos tan grandes como los del licenciado Sargento del Ejército?)

Si ese Cabo hubiera estado en una de las Armas generales sería Oficial, o cuando menos Sargento, con todos los derechos para optar a un destino civil, y porque pertenece al benemérito Instituto, sin tener en cuenta que el ser Cabo moderno en él, supone más que Sargento antiguo en otra parte, no se ha pensado en que legítimamente debían concurrir para ocupar esas vacantes de destinos civiles con los que hoy tienen ese derecho.

Pero es bien extraordinario lo que sucede: se crea un Centro como el Colegio de Jefe, por ejemplo, que debía ser exclusivamente para la clase de tropa de la Guardia Civil, y allí van todas las procedencias y puede decirse que solamente para ellos es.

Ocurra la recíproca, y la Guardia Civil brilla por su ausencia.

Pero concretándonos al punto que nos hemos propuesto, sostenemos que desde el punto de vista de la equidad, los Cabos de la Guardia Civil tienen tantas condiciones, tanta aptitud y tanto derecho como los Sargentos del Ejército para ocupar destinos civiles.

DOS REPATRIADOS

Volvia...

En el papel azul con letras grandes y claras, la pobre mujer iba silabeando las primeras frases, azorándose luego que su instinto de madre le hizo comprender las restantes.

El telegrama estaba puesto en Santander, y ella hubiera seguido deletrándolo hasta aprenarlo de memoria, hasta estereotipar en sus ojos cansados y sin brillo aquellas dos líneas escritas

per su Antonio, si el chiquillo de telégrafos, cuya impaciencia no dominaba la esperanza de la propina, no la hubiese interrumpido diciéndole con socarronería:

—Pero, señora, ¿me dá usted el recibo? Que traigo el coche por horas. La portera se quedó muy sorprendida.

—¿Pero hay que dar recibo? Fué preciso que el señor Baldomero, el de la tienda de enfrente, echase una firma en el papelito azul, que el muchacho se llevó refunfuñando. Allí la enteraron de lo que decía el periódico, propósito de la llegada á Santander del vapor que conducía los repatriados. Era un largo párrafo triste, tan triste como todo lo que la prensa publicaba hacia tanto tiempo. La tropa, silenciosamente, había desembarcado, sin más ruidos que los de la maniobra, ante un reducido público que, á la media luz de la tarde encapotada y lluviosa, contemplaba el desfile de aquella procesión de fantasmas: los que se fueron robustos y cantando, volvían con la tristeza en el alma y la fiebre en la sangre.

Venían muchos enfermos, muy enfermos, en una agonía lenta que se prolongaba algunos días, tal vez algunas horas no más, para tener opción, en recompensa de su heroísmo, á un beso, un pedazo de tierra y una cruz. Pero el hijo de la anciana, su Antonio no debía estar malo, puesto que le había dirigido aquellas cuatro letras.

Y el señor Baldomero no trató de disuadirle de aquella ignorancia infantil que le proporcionaba la inefable dicha de creer que pronto tendría entre sus brazos á su hijo sano y salvo...

—¿Hacia tanto tiempo que no le veía! Dos años interminables, de zozobras continuas, de angustias infinitas; una larguísima cadena de días arrastrada penosamente desde que se marchó.

Fué en una espléndida tarde de Agosto, tarde de fiesta. Por la vasta esplanada de Atocha, por los amplios andenes de la estación del Mediodía, la multitud ofrecíase en manifestación imponente y magnífica.

Se marchaba un regimiento, y la patria iba á despedir con amor á aquel pedazo de su alma. Cuando llegó la columna, marchando al compás de una charanga marcial, resonó un «viva» prolongado, estruendoso, y miles de brazos saludaban á nuestros soldados, tan nobles, tan animados, tan contentos.

Los que estaban fuera entraron en la estación abrazados á la tropa; la gente se estrujaba; las banderas se alzaban en alto; las notas vibrantes de la marcha bélica se mezclaban con los vítores, y los rayos del sol poniente iluminaban el hermoso espectáculo: abajo un himno de entusiasmo patriótico, un himno de luz arriba.

En medio de todo aquello, los que iban con el corazón desgarrado, los humildes, sentían menos amargas sus lágrimas y menos acerbos sus dolores.

La señora Petra había querido despedir á «su Antonio» y se apretujaba entre la gente para tomar un sitio en primera fila. Era casi imposible poderle ver entre aquel gentío que tenía los mo-

vimientos y el sordo rumor de la resaca. Pero ella se obstinaba á pesar de todas las observaciones que le hacía su hija.

—Déjela usted—exclamó una chula muy guapa—yo también quiero ver á mi novio; qué que sea la última vez.

Una señorita que junto á ella estaba, quiso consolarla, compadecida de la aflicción de la pobre muchacha, que contestaba llorando:

—¡Si, eso se dice muy bien; si se llevarán el de usted!

Comenzó el embarque, y la madre, mirando con avidez á los soldados que desfilaban, detenidos cien veces por un abrazo ó un apretón de manos, vió á su hijo, se abalanzó á él y tuvo tiempo de darle muchos besos y una medalla milagrosa de parte de la vecina del tercero.

Antonio salió de Santander en el primer tren militar, un largo convoy con doble tracción y marcha de tren de mercancías.

—¿Qué diferencia!

De aquellos vagones llenos de enfermos, no salía ni una nota de las canciones que dos años antes alegraron las soledades de aquellos campos, sobre los que se esparcían las sombras de la noche; y Antonio, que miraba distraído cómo se desvanecían los fantasmas pálidos que el humo proyectaba sobre las tierras en barbecho, iba pensando en el desastre sin nombre, después de tantas noches en vela, de tantos días de hambre, de la fatiga de todas las horas y de los peligros de todos los momentos, después de tanto sacrificio estéril. Ellos que soñaban con un regreso á través de media España electrizada de entusiasmo al paso del Ejército victorioso, volvían a sus hogares en un hospital ambulante que tenía algo de convoy funerario, y pasaban por las desiertas estaciones, mudas, invadidas como todo por la tristeza inmensa de lo irremediable.

Ya casi la media noche, una noche de otoño con viento del Guadarrama, Antonio, embozado en una manta, temblando con el frío de la fiebre, divisó las luces de la corte brillante allá á lo lejos como millares de luciérnagas, y volviéndose á sus compañeros tendidos en el suelo ó recostados en los asientos, exclamó con alegría: «¡Madrid!»

Cayó en brazos de la anciana madre que le devoraba á besos y gritaba dolorida:

—¡Mi Antonio! ¡Mi hijo del alma! ¡Yo te curaré con mi amor y mis desvelos y la Virgen de la Almudena escuchará mis ruegos.

Y en un coche le llevó á su casa, colocándole en mullido lecho, y pasó la noche velando junto á su cama.

La pobre vieja lloró mucho al día siguiente, al mirarle dormir en plena luz: tan demacrado estaba.

El no supo decir qué mal era aquel que traía: mucha calentura, alguna tos. Los vecinos y los amigos le decían que aquello no era nada, que la falta de alimento era todo; pero de aquel mal había de morir.

Y era aquello ser vencido dos veces

en una lucha infame, sin gloria y sin grandeza; las emboscadas en la maniobra habían dejado las arterias de la fiebre.

A los pocos días, cuando era mayor el acceso de la calentura y el médico señalando el barómetro le había dicho al señor Baldomero: «si sube hasta aquí, no hay salvación», un coche paró en la puerta, y la niña que había quedado en la portería entró gritando:

—¡Abuela, abuela, es el señorito!

Era, en efecto, el hijo del señor marqués, el dueño de la casa, que regresaba de su expedición á Suiza y á Monte-Carlo. De la misma edad que Antonio pertenecía al mismo reemplazo, y un día los dos mozos se encontraron en el portal de la casa: el uno se iba á Cuba, el otro al Círculo. Aquella noche tal vez perdiera ó ganara algo más de lo que importaba la redención.

El marquésito era otro repatriado; volvía de París, algo pálido por la noche pasada en vela jugando en el salón del «rápido».

No obstante, se informó con interés de cuanto la atribulada madre le contara, y quiso ver á Antonio, porque realmente le estimaba. El hijo del marqués no tenía mal corazón.

Y cuando entró en el chirivitril de la portería, que se acercó á su hijo diciéndole:

—Mira, Antonio, mira, es el señorito—él repitió muy quedo:

—El señorito...

Y no pronunció nada más; pero sus ojos, que no habían de volverse á abrir, fulguraron un instante con la elocuencia muda de las grandes reivindicaciones sociales.

Ricardo Vinuesa

PERMUTAS

D. José Amador Fernández, Cabo de la sección de Ceuta, desea permutar con otro de su clase de las Comandancias de Almería ó Málaga.

D. Ruño Valero Martínez, Cabo de la séptima compañía de la Comandancia de Sevilla, puesto de Mairena de Aljarafe, desea permutar con otro de su clase de cualquiera de las Comandancias que componen el 18.º Tercio, con preferencia á la de Huelva.

D. Teodoro del Barrio Algaba, Guardia segundo de la tercera compañía de la Comandancia de Murcia y puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase de la de Cuenca.

D. Juan Rochero Traver, Guardia Civil de la Comandancia de Gerona y puesto de Blanes, desea permutar con otro de su clase de la de Castellón.

D. Juan Martín Moreno, Guardia segundo de la séptima compañía de la Comandancia de Santander y del puesto de Veguilla de Soba, desea entablar permuta con otro de su clase de las Comandancias de Salamanca ó Avila, con preferencia á la primera.

D. Antonio Gómez Rodríguez, Guardia Civil de primera clase del Escuadrón de la Comandancia de Murcia y de puesto en la ca-

pital, desea entablar permuta con otro de su clase de los Escuadrones de Badajoz, Huesca, Sevilla ó Ciudad Real, con preferencia el primero citado.

D. Mariano Bautista Santa Engracia, Guardia de la Comandancia de Gerona y puesto de Blanes, desea permutar con otro de su clase de la de Valencia.

D. Agustín Gil García, Guardia segundo de la primera compañía de la Comandancia de Logroño y puesto de Viguera, desea permutar con otro de su clase de la Comandancia de Alicante para cualquier puesto de las compañías.

D. Juan Guerrero Jiménez, Guardia segundo de la segunda compañía de la Comandancia de Gerona y puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase de las Comandancias de Córdoba, Sevilla, Málaga ó Granada.

D. Maximiliano Rodríguez García, Guardia de la Comandancia de Lérida y puesto de Granadella, desea permutar con otro de su clase de las Comandancias de Granada ó Almería, con preferencia á la primera.

BIBLIOGRAFIA

EL GUARDIA CIVIL

EPISODIOS DE SU VIDA Y SERVICIO

Un distinguido escritor, jefe del benemérito Instituto, que oculta su nombre bajo el pseudónimo de *Senen d'Aed*, ha escrito una serie de preciosos cuentos que tienen la extraña y curiosísima originalidad de estar inspirados en los artículos de la Cartilla del Guardia Civil.

He aquí la relación de los veintinueve artículos de que se compone el tomo:

El honor.—Art. 1.º El honor es la principal divisa del Guardia Civil.

Horas amargas.—Art. 5.º Siempre fiel á su deber, sereno en el peligro.

Viaje de boda.—Art. 8.º Será siempre un pronóstico feliz.

La mula de Mariscal.—Art. 9.º Cuando tenga la suerte de prestar algún servicio.

Cascarilla.—Art. 11. El Guardia Civil lo mismo en la capital de la Monarquía.

Ojos que no ven.—Art. 19. No entrará en ninguna habitación.

El Delegado.—Art. 23. Para llenar cumplidamente su deber procurará conocer muy á fondo.

Seres bravos.—Art. 26. Por ningún caso allanará la casa.

¡Ni Dios m'apea!—Art. 30. No tiene la Guardia Civil inmediata dependencia.

El inválido.—Art. 34. La reserva y el secreto en las confidencias.

Entre dos luces.—Art. 39. Debe tenerse siempre presente que desde las dos á las tres.

El Cerro de la Duquesa.—Art. 41. Cuando tenga que dirigirse á alguna persona.

Respuesta difícil.—Art. 45. Se vigilará escrupulosamente á los gitanos.

¡Hija mía!—Art. 51. Igualmente cuando el Guardia Civil en el curso de su servicio encontrase algún viajero perdido.

Futura suegra.—Art. 60. Cuando en las poblaciones ocurra algún incendio.

Las Rieas-Hembras de Z.—Art. 65. En las inundaciones, terremotos, huracanes.

Los de Vulpeja.—Art. 68. Es costumbre, por desgracia, introducida.

La nievecilla.—Art. 76. Impedirá así mismo el Guardia Civil que sin el competente.

La mujer del Sargento.—Art. 85. El Guardia Civil asistirá á las operaciones de los deslindes.

Fanatismo.—Art. 92. Vigilarán los Guardias Civiles que no se ejecuten.

Casado y soltero.—Art. 96. Las parejas que prestan servicio en las estaciones.

De Barcelona á Gerona.—Art. 101. Los referidos individuos tendrán obligación de presentarse.

Los Contrabandistas.—Art. 103. Cuando el Guardia Civil en el curso de su servicio.

Las dos caridades.—Art. 109. Los que fueren hallados viajando sin.

Republique Francese.—Art. 111. Los extranjeros procedentes de Madrid.

Entre el farrago de tanto como en la Guardia civil se ha escrito estérilmente, el libro de *Senen d'Aed*, será una nota amena y nadie después de leerlo juzgará haber perdido el tiempo. Basta pasar la vista por el anterior sumario para asegurarlo así.

A reserva de ocuparnos más detenidamente de la obra cuando salga de la prensa, en- viamos desde luego nuestra enhorabuena al autor por su feliz idea.

El libro formará un bonito volumen en 4.º francés y cuesta dos pesetas pagaderas en plazos mensuales de 50 céntimos.

Los pedidos á D. José González Pedrosa, calle de las Conchas, 4, segundo izquierda, Madrid.

La vida y sus cosas

Racha de suicidios

En un solo día seis.

A este paso pronto podremos exclamar: «Adiós, Madrid, que te quedas sin gente.»

Está probado por las estadísticas de todos los países, que los calores influyen en los suicidios, aumentando considerablemente el número de éstos.

El alcoholismo es una de las causas de las perturbaciones mentales que conducen á las desesperadas soluciones.

Otro agente, más poderoso aún, es el amor. La temperatura tropical ejerce su acción de tal modo sobre los ardores pasionales, que la mayor parte de los que los padecen acaban por uno de estos dos funestos desenlaces: Unos se suicidan y otros se casan.

Lo que tenemos dentro de casa

España tiene 49 provincias y aproximadamente 20.000 pueblos, de los cuales 152 son ciudades, 4.720 villas y 15.128 lugares y aldeas.

Hay próximamente en ellas 21.500 parroquias y 2.000 ermitas en despoblado, 10 Universidades, 62 Catedrales, 33 Seminarios conciliares, 100 colegiatas, casas 1.930.700, 15 Audiencias territoriales, 12 Capitanías generales, 99 partidos administrativos, 438 judiciales, 28 provincias terrestres, 21 marítimas, 256 puertos de mar, de los cuales 104 están habilitados para el comercio; 194 aduanas, de las cuales 32 están en la raya de Francia, 31 en la de Portugal y 131 en las costas.

Hay en ella, además, unos 5.890 magistrados y abogados, 9.634 escribanos, 4.356 médicos, 9.770 cirujanos, 3.872 boticarios, 100.000 empleados, 119.290 fabricantes, 592.390 arrendatarios, 778.820 jornaleros, 113.628 pastores, 174.100 criados de servir, 9 arzobispos, 46 obispos, 543 dignidades, 1.239 canónigos, 682 racioneros, 172 racioneros médicos, 20 veintenos, 16.931 párrocos, 23.698 beneficiados, 5.771 tenientes de cura, 10.877 sacristanes, 5.533 acólitos, 13.244 capellanes matrimoniales, 10.774 ordenados de menores, 37.363 religiosos profesos, 2.290 novicios y 7.862 laicos, que componen 47.515 exclaustrados, 161 sacerdotes congregantes, 23.552 religiosas profesas, 1.005 novicias, 1.130 beatas y unos

El asistente sirve de poco al país, pero á su amo suele servirle de mayordomo, ayuda de cámara, portero, lacayo, limpia botas, cocinero, sastre, costurera, lavandera y planchadora. Cuando asiste á un casado hace las funciones de doncella. Si el matrimonio que explota sus múltiples facultades logra la ventura de tener un hijo, el soldado se convertirá en niñera; y si tiene muchos será maestro de armas del mayor, de equitación y canto del segundo, de costura y baile de las hembras y hasta nodriza del que esté en la cuna.

El soldado que sirve en clase de asistente á un matrimonio sin hijos lamenta más que sus amos la falta del anhelado fruto, aprende á leer con la señora y entretiene sus ocios educando pulgas.

Los asistentes españoles usan el cabello largo y se peinan lo mismo que sus amos y con los mismos pelitos. No se ha encontrado el medio de evitar esta abominación más lamentable, que consiste en limpiar las cucharas con una punta del mandil humedecida en la punta de la lengua.

Se llaman unos á otros por los apellidos de sus amos, y todas las mañanas se reúnen para tomar el aguardiente. Esta es la primera de las contribuciones que paga todo Oficial al soldado que le sirve. No es posible numerarlas todas, porque sería cuento de nunca acabar.

Entre los buenos asistentes hay muchos que sacan á sus amos de toda clase de apuros. Un compañero del que escribe estos apuntes, sentenciado á sufrir dos meses de castigo, comisionó á su asistente para que se presentara al Gobernador, llevando el pasaporte, documentos y vestidos del Oficial sentenciado. Gracias á esta sencilla, pero audaz estratagemá, el Oficial se estuvo paseando con toda in-

dependencia, mientras el fámulo era tratado en el castillo como un caballero. Y cuentan las crónicas que el asistente, poniéndose á la altura de su misión y desempeñando su papel como lo hubiera hecho el verdadero Oficial, enamoró á la gobernadora y á su hija, á la mujer del ayudante y á la cantinera.—A todas las hembras del castillo.

Todo asistente se sirve alguna vez de la ropa de pascua perteneciente al Oficial asistido. Como sabe que al fin ha de ser suya, se la pone cuando le es posible para que se amolde al cuerpo.

Los soldados de la compañía se burlan del asistente, pero los más encarnizados son los que envidian su posición. Estos le llaman azufretero, machacante y hasta silbante, que es lo que más le lastima.

Cuando el asistente es quinto no da un recado en los términos deudos. Acababa de llegar á un regimiento un nuevo Teniente Coronel y se ordenó que los Oficiales fueran á cumplimentarlo con arreglo á Ordenanza. Al entrar uno de ellos en su casa le dijo su asistente: «Señorito, han traído la orden de que vayan ustedes á experimentar al Teniente Coronel.»

De los Cabos

No hay autoridad más invocada, reconocida y demostrada que la del Cabo segundo.

Al ascender á Cabo primero ya está acostumbrado al mando. Y como el ejercicio de su autoridad ya no le ciega, no se respeta á sí mismo tanto como se respe-

La segunda carta, llena de manchas de aceite, empezaba de este modo:

«Mi primero: Sabrá usted que como usatez que me dijo que me caía bien la ropa negra, necesito veinte reales para lo mismo...»

Las epístolas de amor se leen en las compañías y en los cuerpos de guardia, y cuando algún Sargento carece de novia que le escriba, afirma sin empacho que no saca su correspondencia por no comprometer la honra de una comandancia.

No hay Sargento que no sea rico por su casa, á juzgar por lo que dice y á veces por lo que gasta. La mayor parte cuentan que estudiaban para curas cuando les dió la humorada de empuñar el chopo. Y esto lo afirman aunque hayan aprendido á deletrear en la escuela de su batallón.

Cuando un Sargento cumplido se reengancha, escribe á su pueblo diciéndole que lo hace por acceder á los ruegos de su Capitán, quien necesita de él por no existir otro capaz de llevarle los papeles.

Los que se licencian, se despiden altivamente de sus camaradas y se prometen que al año serán nombrados alcaldes ó regidores. Y gracias si son con el tiempo serenos ó alguaciles.

Hemos dicho que los Sargentos de antaño eran reverendísimos canónigos, pero también eran víctimas de la soldadesca satira. Los militares antiguos recuerdan muchas coplas que no se pueden aplicar á los Sargentos del día, porque ahora se lla muy delgado; y no hace muchos años que todavía cantaban los soldados viejos:

Es tanta la perspicacia de mi Sargento primero, que por apuntarme suelas me apuntó zapatos nuevos.

significó ascender y todas las circunstancias de su vida militar.

Preséntame un licenciado y me atrevo á reacter su dilación.

El que ha sido asistente se diferencia en el pelinado de los que no lo han sido; el rojido será siempre lo que se llama «a adán» en el calo del cuarte; si ha sido corneta tendrá cara de pinto; si mereció el galón de distinguido no perderá nunca sus hábitos de formalidad y aseó.

Se observa en la milicia que hasta los quintos más torpes se convierten en soldados listos; pero más valdría que tal conversión nunca sufrieran, porque los quintos son mas útiles para la guerra que los veteranos.

Esta que á primera vista parece una paradoja, es opinión que el autor ha comprobado con la experiencia de más de una campaña.

Todos los extremos son viciosos, y los soldados viejos suelen ser extremadamente listos.

Los quintos, para ser útiles en la guerra, necesitan Cabos y Sargentos experimentados y Oficiales valientes.

Para los soldados viejos y agueridos no bastan Cabos, Sargentos ni Oficiales. Se baten bien cuando se baten, pero sólo se baten cuando quieren, pu s son doctores en el arte de escurrir el cuerpo.

Reclutas y veteranos hablan á gritos, nombran á sus jefes por los gráficos apodos que les aplican ingeniosamente y tienen dos novias: la de su pueblo, que rara vez olvidan, y la que relevan en cada garnición.

Esta les lava la ropa, les regala fruta y les prodiga favores, por lo cual es mal correspondida. Aquella suele obtener la endurecida mano del guerrero cuando

500 periódicos políticos, 169 de los cuales se publican en Madrid.

Los objetos perdidos

Hace tiempo se viene discutiendo en Francia si hay o no obligación de recompensar a todo aquel que encuentre un objeto perdido, y si dicha gratificación debe dejarse a la generosidad de cada cual, o si sería conveniente que la ley crease una tarifa de recompensas a la que tuviera que sujetarse todo el mundo.

La cuestión de los objetos perdidos tiene suma importancia en París, donde solo durante el año pasado no bajaron de 63.000 los que fueron llevados a la Prefectura de Policía.

Como muchos de ellos consisten en alhajas de valor ó en cantidades que se suman por millones de francos, la cuestión de las recompensas es cosa muy delicada y que merecería ser resuelta como en Alemania, donde la ley concede 5 por 100 de gratificación sobre todos los objetos cuyo valor no excede de 300 marcos; de 1 por 100 cuando pasa de dicha suma, y también de 1 por 100 sobre el valor de animales hallados.

Pero como en Francia sucede lo que en España, cuando se trata de algo práctico, es seguro que no se llegará a legislar sobre dicha materia.

DE CANARIAS

EL UNIFORME

Solo el hombre de todos los seres organizados, está sugeto por necesidad á cubrir su cuerpo de un modo artificial, la naturaleza según las diferentes regiones del globo á provisto á cada clase de una vestimenta propia y adecuada á las necesidades del país en que mora.

La elección del vestido depende del gusto y de la castumbre. La variedad del clima aun dentro de nuestra Península, impide establecer reglas para que sean de más ó menos abrigo; en ciertos puntos, como sucede en este archipiélago Canario, en que el calor se siente tan de cerca, por la proximidad á la zona tórrida, sería una obra de caridad que se nos proveyera de un uniforme cómodo «pero no de paño» con el fin de que nos dejara prestar el servicio con facilidad.

Dice la higiene: «la amplitud en el vestir aumenta el poder del individuo y se apresta á la agilidad, al paso que la opresión enerva y asfixia;» esto último nos pasa con la levita de doble solapa y cuadruplicado paño, que al no comunicar el aire al interior, intercepta totalmente la traspiración, resultando la mayor parte de las veces, al enfriarse el sudor dentro, constipados, catarros y fúlsiones.

Así pues, si se estudian todos estos pormenores, se verá claramente que el uniforme que usa hoy la Guardia Civil de Canarias, está en contraposición con el clima abrasador de estas regiones.

Nuestro dignísimo General Director, no duda tendrá presente á estos fieles subordinados, que sufren y cumplen con resignación todo cuanto es reglamentario; satisfechos de que su ilustrado criterio comprenderá, que sería conveniente usara otro uniforme para el servicio, la Guardia Civil de la Comandancia de Canarias.

J. Vicente P.

INFORMACION

RESOLUCIONES

Al Capitán D. Rafael Alcalado Román, se le concede derecho á dos pagas á razón de los cuatro quintos del sueldo que disfrutaba en la Isla de Cuba, en concepto de navegación como regresado de Ultramar.

Se ha dispuesto que el Coronel D. Eduardo Recas Elizareli, excedente en la primera

región, pase á encargarse, en comisión, del mando del séptimo Tercio, interin se apruebe la propuesta de destinos del presente mes.

Al Capitán D. Blas Olivella y Font, se le concede el abono de la diferencia del sueldo de su empleo al de Comandante, que se le concedió por Real orden de 14 de Diciembre del año próximo pasado (D. O. núm. 280), á partir de 1.º de Abril anterior, desde esta última fecha y á razón del sueldo de Ultramar, así como también en las dos pagas de navegación que percibió al embarcar en Cienfuegos.

Se ha concedido la Cruz de San Hermenegildo al Capitán y primeros Tenientes, D. Felipe Llopis Cañigueral, D. Joaquín Martínez Fernández y D. Pedro Romero Pasada, con la antigüedad de 24 de Octubre de 1896 y 1.º de Abril de 1897 respectivamente.

Ha sido declarada indemnizable la comisión del servicio desempeñada por los primeros Tenientes D. Pablo Feliú Jover, D. Vicente Diácono Carduz y D. Mauricio Merino Rui-Wamba y Guardia segundo Francisco Ruiz Salazar.

Así mismo se declaran indemnizables las desempeñadas por el Teniente Coronel D. Adolfo Morales Bergón, Capitanes D. Luis Rabadán Terrón y D. Lino Ruiz de la Rosa, y segundo Teniente D. Pedro Alfonso Trejo.

Al Guardia de la Comandancia de Toledo Jesús López Neira, se le concede la pensión mensual de 750 pesetas, por acumulación de cuatro Cruces del Mérito Militar con distintivo rojo de que se halla en posesión.

Se ha concedido la gratificación anual de 1.500 pesetas, á los primeros Tenientes D. Francisco Esteve Verdes Montenegro y D. Eulogio Quintana Duque, por desempeñar cada uno dos clases en propiedad, en el Colegio para Oficiales del Instituto, á que pertenecen como profesores.

Al Guardia segundo del 17.º Tercio, Cecilio López Marín, que ha resultado inútil, se le concede al retiro para Granada con el haber mensual de 750 pesetas, con arreglo á la Real orden de 14 de Abril de 1896 (C. L. núm. 93).

Se ha concedido mejora de retiro al Capitán D. Santiago Panero Mata, á sea las 90 centésimas partes del sueldo de Comandante que le corresponde por haberlo disfrutado más de dos años en activo asignándole 375 pesetas mensuales abonables por la Pagaduría de la Junta de clases pasivas.

Rescisión del compromiso contraído al Guardia D. Antonio Adelaida Carrillo.

Abono de su haber del mes de Noviembre próximo pasado al Sargento D. Juan Alonso Gómez.

Por Real orden de 6 del actual, se ha dispuesto que el Comandante D. Guillermo Castaños Bradell, excedente en la primera región y agregado para la reclamación y percibo de haberes á la Comandancia del Norte, y el primer Teniente D. Vicente Diácono Carduz, excedente y en comisión en la Comandancia de Cádiz, pasen á formar parte de la Comisión liquidadora de los Tercios de Ultramar.

CONSULTORIO

Medina Sidonia.—J. C. B.—Remitida su carta al doctor Audet el mismo día que se recibió.

Casas de Cáceres.—L. M. P.—Ayes se facturó en gran velocidad su encargo. Hemos tratado de certificarlo y no han querido en correos. Esto, unido á que nos habían dicho no era de reglamento de cascarilla, ha sido causa de la demora. Informados en casa de la viuda de J. Pascual, nos indicaron que lo había fin superior para Oficiales y entendiéndonos, que es lo remitido. En la remesa del miércoles se certificará en carta lo demás, quedando con él servido por completo. Celebraremos hayan sido de su agrado los galones.

Nava de la Asunción.—M. S. J.—El barniz que desea le será remitido.

El Bosque.—Formulado el pedido á casa de los Tres Hermanos, Arenal, 11. Será usted complacido.

Ontur.—P. G. G.—Recibida su carta. Ha-

ga solicitud en papel de diez céntimos para el Director de la Compañía Arrendataria de Tabacos y mándala á esta redacción. La presentaremos y haremos cuanto podamos al fin que persigue.

Pajares (Oviedo).—J. J. P.—Ayer se le mandaron certificados los encargos que pedía.

Caufranc.—G. A. B.—El doctor Koch vive en la calle de la Montera número 33. A la segunda pregunta se contestará por carta ó en el próximo consultorio.

Pozo Mondón.—J. C. C.—1.º y 2.º Como las disposiciones del Ministerio de la Guerra, no son aplicables á Marina, entondemos debe promover instancia al Ministro de este ramo, pidiendo sus alcances y demás que le corresponda. Queda hecho el traslado de dirección en la faja y la suscripción por un año, habiéndosele servido el regalo ofrecido.

Las Mozas.—A. L. I.—1.º Al interesar usted la suscripción por un año, no tuvimos en cuenta que ya era suscriptor y se le hizo nueva y de aquí el que recibía por duplicado el periódico. Queda subsanado el error y como ya se le había pasado cargo de la nueva suscripción, se le hace abono de éste en la primitiva con lo que queda pagada hasta fin de Octubre próximo.—2.º El aumento solo es para Jefes y Oficiales.

Puente del Arzobispo.—F. R. G.—Publicada la permuta en la forma que desea. Según nos informan, de aprobarse el aumento proyectado, la sección de Ceuta se elevará á compañía.

Fuentsanta.—A. M. N.—1.º Remitidos los números que interesa, empezando la suscripción en 1.º de Junio.—2.º El original que nos remite entra en turno de publicación.—3.º Puede usted mandarlo en la forma que indica, pero poniendo original para la prensa.—4.º Se le pasará cargo de la suscripción.

Piedrabuena.—C. M. M.—Queda hecha la suscripción por un año y servido el regalo.

Salta de Henares.—C. E. E.—Es primer Teniente y pertenece á la Comandancia de Girona, línea de la capital.

Nava de la Asunción.—M. S. y S.—1.º Su suscripción al periódico dió principio en 1.º de Marzo, y por tanto, el segundo trimestre corresponde á los meses de Junio á Agosto.—2.º El 6.—3.º Como por consecuencia del cargo que ejerce está rebajado de servicio, debe encargarse el más antiguo de los que lo desempeñan. Ya sabe usted que hemos tratado varias veces del asunto, é insistiremos en él en primera oportunidad.

Villagarcía.—T. R. F.—Publicada la permuta en la forma que desea.—1.º El 3.—2.º Contestada en la anterior.—3.º No señor, hasta que cuente seis años de servicio en filas no tiene derecho á él, según precepta la Real orden de 4 de Julio de 1893.—4.º No señor, necesita llevar tres años y un día, según el artículo 332 del Código de Justicia Militar.

Ponferrada.—J. R. S.—El abono que tiene usted hecho en su cuenta con esta Administración hasta fin de Noviembre próximo.—2.º Hecho el traslado de dirección en la faja.—3.º Si señor. El 15 para Orense.

Baracaldo.—A. M. G.—Según nos informan no figura usted.

Ademuz.—H. M. M.—La Comisión liquidadora de los disueltos Tercios de Ultramar, está establecida en el cuartel de la Comandancia del Norte, Atocha número 12, (Madrid) encontrándose en ella el Capitán don Emilio Plancheulo.

Vidreras.—J. A. Ch.—El número 21. Villacarrillo.—V. M. N.—Los libros se le servirán á la mayor brevedad.—1.º El 9.—2.º No nos dan antecedentes.—3.º A los tres años y un día según el artículo 332 del Código de Justicia Militar.

Villafranca de Panades.—R. F. G.—1.º El número 5, hay 8.—2.º Ninguna.—3.º No puede precisarse pues depende de las vacantes que ocurran.

Ceuta.—J. G. G.—Publicada la permuta. 1.º Si señor, puede pedir la residencia que le convenga.—2.º Si señor, hasta llegar al punto que designe para su residencia. Se hizo la suscripción á favor del Guardia Jerónimo Acción Ortega. El de esta clase Juan Porcel Martínez, tenía doble suscripción y de aquí el que recibiera duplicado cargo y número. Se ha subsanado el error y en equivalencia se le hace abono en su cuenta con esta Administración hasta fin de Octubre próximo.

Carboneros.—Debe dirigirse al Jefe de la Comisión liquidadora de los disueltos Tercios del Instituto en Ultramar, establecida en esta corte, reclamando sus alcances y licencia absoluta.

Almudévar.—B. A. B.—1.º El tiempo doble de campaña á los Guardias y Cabos, no se acredita hasta después de cumplidos los 25 años de efectivos servicios que es el mínimo para retiro.—2.º El tiempo servido en reserva ó licencia ilimitada, se cuenta siempre por mitad.—3.º En el Depósito de la Guerra hay de venta los tomos de Colección de 1885, primero y segundo tomos, de 1897, 1896, 97 y 98, al precio de 5 pesetas uno.—4.º Una vez se encuadernan, si señor.—5.º La

Ley de Enjuiciamiento criminal cuesta 4 pesetas y podemos servirse si la desea.—6.º No se ha hecho Almanaque para el presente año.

Comaral.—D. O. Q.—Publicada la permuta según deseaba.

Infantes.—C. P. P.—1.º Se encuentra en la Comandancia del Sur, puesto de la capital.—2.º Si el haber de dicho mes se reclamó y abonó la Administración militar, basta con que lo solicite del Jefe de la Comandancia, en caso contrario tiene que hacerlo á Su Magestad.—3.º 83.

Barcelón.—V. G. P.—1.º Los libros se le remitieron certificados el día 2 del actual.—2.º El aumento es solo de Jefes y Oficiales.—3.º y 4.º Contestadas en la anterior.—5.º Si no son por reincidencia á los dos años de buena conducta á contar de la fecha en que dejara extinguido el último correctivo. Para las de reincidencia se exigen cuatro años.

Satell Coronado.—M. M. y M.—Las tácticas se le servirán á la mayor brevedad, no habiéndolo hecho antes por no haber recibido su carta anterior.

Cangas.—G. F. G.—En vista de su carta, se le remite por libranza las 18 pesetas de los décimos que ya no desea.

Monzón.—J. S. E.—Remitidos los números que interesa.

Santa Cruz de Tenerife.—J. C. M.—Hace el número 15.

Montefrío.—J. O. C.—El galón se le remitió á usted el día 2 del actual. Respecto al paradero del soldado José Ortega, entendemos que sería lo más acertado el que por medio de instancia se pregunte á la Comisión liquidadora del disuelto Batallón provisional de Puerto Rico número 5, que está afecto al Regimiento de Guadalajara número 20, con residencia en Valencia, interesando caso de haber fallecido el oportuno certificado.

Pinell.—J. G. C.—Entendemos que no puede usted ponerse en permuta con otro de Caballería, mientras no se le conceda de antemano el pase á dicha arma. No obstante, si usted lo desea avise y se publicará la permuta. Se le servirá como desea el décimo de la jugada del 30 del actual.

San Bernardo.—F. C. P.—Recibida su carta fecha 3 del actual. Para complacerle escribiremos remitiendo la solución á su charada. Sin duda omitió verificarlo por distracción.

Lumbreras.—J. P. E.—El número 17. Guadalupe.—L. M. R.—1.º Hace el número 4.—2.º No siendo porque no le alcance la edad forzosa para el retiro los compromisos tiene que ser de dos años el mínimo.

Ciezo.—A. F. P.—1.º El 13.—2.º Este dato solo puede facilitarse con presencia de su filiación original que radica en la Comandancia.

Villamarchante.—M. M. S.—Según nos informan no figura anotado.

Baño de la Encina.—A. M. S.—1.º Hay cinco aspirantes.—2.º Está destinado á la primera compañía.—3.º El número 6.

Trebugena.—L. V. E.—1.º La Real orden de 26 de Octubre de 1896 (C. L. número 474), dispone que el tiempo servido como educandos de Cornetas, será de abono para los efectos de retiro desde los 14 años de edad.—2.º El 13.—3.º Remitidas las páginas de legislación que interesa.

Algateo.—M. O. L.—El libro que usted interesa, se le servirá á la brevedad posible.

Gerena.—J. M. F.—1.º Este dato solo puede adquirirse de la filiación original del interesado que radica en la Comandancia.—2.º Dependiente de que se apruebe ó no en Cortes, pues está incluido en presupuestos.—3.º Es solo para Jefes y Oficiales.

Villar de Ciervo.—J. M. S.—El Reglamento interior de los Cuerpos, cuesta 1.50 pesetas. Si lo desea puede servirse, importando el certificado y franqueo 35 céntimos.

Aya.—A. A. T.—Primera. No tiene usted derecho á premio hasta que cuente seis años de servicio en filas precisamente, con arreglo á la Real orden de 22 de Agosto de 1893.—Segunda. El 47.

Celra.—J. B. G.—Su carta anterior se contestó por correo. Primera. Si señor, pero solamente se cuenta por mitad.—Segunda. Se le contestará en primera oportunidad.

Aya.—G. S. G.—Primera. Hasta los doce años de servicio entre activo y reserva, no tiene derecho á su licencia absoluta.—Segunda. No figura.—Tercera. La concedida por la terminación de la guerra, con los pasadores á que cada uno tenga derecho.—Cuarta. Tienen perfecto derecho á reclamarlos.—Quinta. No señor, y si más de 20 aspirantes.—Sexta. Está en la situación de excedente con residencia en Valencia.—Séptima. Si señor.

Celra.—J. L. G.—Según nos informan no figura usted para Cáceres.

Burdún.—A. A. A.—El libro y páginas del Compendio de legislación que nos interesa, se le han servido por medio de certificado el día 5 del actual.

Alcora.—J. M. M.—Servidas las páginas del Compendio de legislación que interesa.

Epila.—F. L. P.—Los individuos que sirven sin premio en el Cuerpo, no puede po-

nerse en posesión del mismo, hasta que terminen el compromiso porque se «freclaron servir sin él, con arreglo á la Real orden de 23 de Junio de 1893. Servidas las páginas de legislación que interesa.

Lora de Estepa.—F. M. Q.—El 15. Queda hecho el traslado de dirección en la faja. Alhaurín del Grande.—J. R. M.—Será usted complacido.

Coria del Río.—R. T. F.—Primera. Publicada la permuta. Segunda. El 4. Servido el regalo ofrecido.

Coria del Río.—V. E. V.—Servidas las páginas que interesa. Sa carta anterior se contestó por correo. Para reclamar los alcances deben promover instancia al Jefe de la Comisión liquidadora del Regimiento á que perteneciera. Para tener los padres derecho á pensión se precisa que el hijo falleciera del vómito ó de resaca de heridas recibidas en acción de guerra. La pensión se solicita en instancia á S. M. en papel del sello 12, acompañando partida de casamiento de los recurrentes; partida de nacimiento del hijo que les da derecho á pensión, certificado de defunción del mismo expedido por los Jefes del Cuerpo ó Ministerio de la Guerra, en que se exprese su estado civil; información testifical previa instancia al Capitán General respectivo, en que se acredite el estado de pobreza de los padres.

Para más antecedentes, vea usted el formulario número 9 inserto en la página 54 del Compendio de legislación que hemos publicado correspondiente al año 1896.

Pinell.—M. G. M.—Primera. El 59.—Segunda. Si hay dicho libro se le servirá á la mayor brevedad.—Tercera. Hecha la suscripción por un año y servido el regalo.

NOTA

Todos los suscriptores que nos tienen hechos encargos y consultas serán complacidos en breve.

Guardamos turno riguroso para servir y además depende á veces el retraso en los Centros Oficiales donde nos informan.

Nuestro deseo, como se comprenderá, es servir á los que nos honran con su favor.

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada del número anterior remitida por el Sargento del Cuerpo D. Pedro Esteban del Valle.

El Herald de la Guardia Civil

Remitieron la solución los siguientes:

Primer Teniente: D. Pedro Vidal y Esteve. Sargentos: D. Matías Olivares Buendía, D. Francisco Ruiz Fuentes, D. Santiago Pina Ruiz y D. Manuel Estéban Verdú.

Cabos: D. Vicente Valle García, D. Juan Poblador Domínguez, D. Francisco Cubas Pérez, D. Rafael Rojano Tamajón, D. Antonio Rodríguez Almodro, D. Benito de García, D. Leopoldo Otero Pérez, Juan Rodríguez Roa D. Francisco Quintero Gómez, D. Nicolás Dumont Fajardo, D. Pedro Pascual Serrano, don Francisco Estéban Berdú, D. Antonio Elvira Salcedo y D. Antonio González Moncada.

Guardias: D. Bernardino García González, D. Domingo Galera Liria, D. Cesáreo Alvarez Rodríguez, D. José Serrato Giménez, D. Antonio B. que Pardiña, D. Rogelio Pretel Hernández, D. Roque Balduza Rubio, D. Francisco Usate Recio, D. Juan Elvira Salcedo, D. Vicente García Pons, D. Rafael Fuentes Martín, D. Francisco Solís Salazar, D. Francisco Aguilar Jiménez, D. Ricardo Blanco Solano, D. Evaristo Saiz Agullar, D. Valeriano Tapia Juarroz, D. José María Chacón, D. Francisco Caboba Caballero, D. Cirilo Ibarzo Galindo, D. Medardo Latre Peñuera, D. Manuel Gago Caminero, D. Feliciano Gómez Fernández, D. Juan Miranda Sánchez, D. Tomás Pamils Bové, D. Agapito Bravo Poveja, D. Ramón Villar Castelló y D. José Florido y Domínguez.

D. Plácido Cabello Rodríguez, Oficial del Ayuntamiento de Melill.

Con esta fecha se le remite al autor nota detallada, con objeto de que remita el regalo prometido á los suscriptores mencionados.

Imprenta particular de El Herald de la Guardia Civil 33. Tudescos, 33.—Madrid

torna al lugar luciendo su bigote y ostentando su canuto.

Los quintos comen el rancho con avidez. A los soldados hechos no les gusta. Prefieren el bocallao que vende el tambor mayor en la cantina de su propiedad.

Hay soldados que deben tener alguna mina, según están de orondos y satisfechos, sin que nadie sepa donde comen.

Una de las cosas en que los quintos gastan más dinero es el betún. Los soldados antiguos, que siempre están limpios y lustrosos, no usan más ingrediente para su aseo personal que la salina.

Al año de servicio todos los soldados habían caló, al cumplir, casi todos las echas de andaluces. Y cuanto que en las filas abundan los gallegos.

Tienen dichos muy oportunos y máximas incomprensibles.

En la campaña de Africa llamaban al arroz *Fijo de Ceuta*. Sabido es que sólo comían arroz.

Cuando llovía de una manera tenez decían que en el cielo estaba Mahoma de semana.

El instinto de los soldados es verdaderamente inverosímil. Parecen profetas ó inspirados. Presienten los combates, advierten las marchas y las lluvias, jamás se equivocan al anunciar buen tiempo. Sin tener reloj saben siempre la hora con exactitud, y divisan las avanzadas enemigas, y columbran el éxito de las batallas, y señalan todos los accidentes del terreno sin necesidad de lentes ni anteojos.

Califican á sus Jefes y Oficiales con un acierto increíble. Los Jefes superiores y los Generales suelen equivocarse cuando juzgan á los subalternos; los soldados no se equivocan nunca.

del toque de silencio, acuden sus compañeros á hacerles la tertulia.

En las nocturnas reuniones de Sargentos, que se verifican sin que lo advierta el Oficial de guardia, se juega al dominó, se toca la guitarra ó se cuentan conquistas amorosas. A última hora se murmura de los Oficiales, y en ocasiones, de todos los vivientes.

Los escribientes de las oficinas pertenecen en su mayor parte á la clase de Sargentos. Algunos de ellos, calificados por sus compañeros de buenos pendolistas, aprecian este título como si valiera algo. Y eso que la circunstancia de ser escribientes, sobre todo si tienen buena letra, les proporciona casi siempre el odio del ayudante, la antipatía del abanderado, la envidia de todos los Sargentos y la mala voluntad de los Oficiales de su compañía.

En cualquiera oficina hay escribiente que se cree más necesario que el oro, y contribuyen á enaltecerlo sus mismos Oficiales llamándole *bueno pluma*. No dirían más de Cervantes, aunque lo hubieran leído.

En cierta ocasión fueron denunciados tres Sargentos como incansables y activos conspiradores. Se habían hecho sospechosos por las numerosas cartas que diariamente recibían. Sorprendida toda su correspondencia, resultó que los más importantes documentos eran dos cartas, la primera de una modista y la segunda de una buñolera, que decían así:

«Mi amado José: El amor me maltriza y no puedo más. A las ocho le espera á usted su querida con una ensalada, pa que usted se la coma. Tuya hasta morir, Pascuala. Te digo usted para más disgusto.»

aba y reverenciaba al ascender á segundo. Los soldados, que dicen muy buenas cosas en muy malos versos, suelen cantar en las cuadras del cuartel:

Para borracho un francés,
para ladrón un ventero,
para pegar buenos palos
un Cabo de escuadra nuevo.

Es muy frecuente que el Cabo imponga un arresto ó pegue un coscorrón á un soldado de su escuadra, y que al otro día se vayan juntos de paseo.

En un destacamento ó guardia de un Cabo y cuatro números, aquél se figura un Capitán General.

El sueño de todo Cabo es la plaza de furriel; como que es la más lucrativa, relativamente, que se puede pescar en la milicia.

Si un Cabo se da tono entre quintos ó paisanos, si al llegar á su pueblo con la licencia absoluta refiere sus aventuras de soldado raso, suele decir con mucho énfasis:

«Cuando yo era individuo...»

De los Sargentos

A principio de este siglo una sargentía de primera clase era una verdadera canonja; pero aquellos tiempos ya pasaron y no dan señales de volver.

Ya no hay como entonces Sargentos con barriga. Sucede lo contrario, pues casi todos presumen de elegantes y de esbeltos.

Siempre hay Sargentos arrestados en las compañías, y por las noches, después

En los cuerpos de guardia y en las noches de trinchera se les oyen cuentos deliciosos y diálogos y anécdotas sublimes. Cualquiera que haya servido algunos años tiene un repertorio que podría bastar para formar un volumen.

Los chistes del soldado son casi siempre originales y casi nunca groseros.

No es raro sorprenderlos en sus conversaciones censurando la conducta de un Oficial que les resulta «demasiado bueno» y el que escribe «renglones» recuerda á cierto soldado que, para hacer un sincero elogio del Cabo de su escuadra, se expresaba en estos ó parecidos términos: «Es muy bueno, es el mejor Cabo de la compañía, no pasa por movimiento mal hecho. La última vez que fui con él destacado, me pegó una paliza que todavía me duele.»

No hay soldado alguno que por la resistencia aventaje al español; formado en un clima desigual y áspero, lo mismo lucha en el Norte con pantalones blancos en invierno que desafia los rigores y las inclemencias de la zona Tórrida.

En un día de Agosto, en Puerto Rico, fué sorprendido por el Oficial de guardia un soldado que estaba durmiendo al sol y á medio día en el patio del cuartel.

«¿Qué haces ahí?—le preguntó el Oficial.

«Estaba,—respondió—echando una siesta al calorito.»

Un calorito capaz de dorretil el planeta.

Del asistente

Hay tipos de asistentes verdaderamente inimitables.

Especialidades del Instituto Audet

Administración, consultas y pedidos al Dr. Audet, Alcalá, 12, pral. Madrid. Se remiten por correo a todos los pueblos de España.

ACEITE NEUBERT.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas caja.

ANTIBLENORRÁGICO IVEL.—Para curar la blenorragia, purgaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

ANTIHEMORROIDAL OECKEL.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

ANTINERVIOSO HOWARD.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, fijeza, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

ANTIHÉRPETICO GLOWER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIRREUMÁTICO REYSSER.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

ANTISEPSIS AUDET.—Cura los catarras leves, los fijos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

ANTIFILITICO COWPER.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SEYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

PASTILLAS ANTISEPTICAS.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PILDORAS ANTISEPTICAS DEL DR. AUDET.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PILDORAS ANTIRREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

PILDORAS ASTRAKAN.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

PILDORAS CARDIACAS.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

PILDORAS HEMOSTÁTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

PILDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

PILDORAS MARCIALES.—Curan las clorosis, anemia y la cloromanía, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISEPTICA.—Evita el contagio venéreo y sífilítico, 1 peseta frasco. Jabón preservativo, igual uso, 0,50 pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(Gordura).—30 pesetas.

COLIRIO RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MORGENT.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes sin molestia ni trastornos, 3 pesetas caja.

ESTOMACAL MAITRE.—Cura los males del estómago, determinados por excesos de ácidos, 4 pesetas caja.

ESTOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

FARMACO-KILLE.—Antibilioso y laxante, 5 ptas. caja.

FLUIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

GOTAS VIRILES.—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERITIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

GLOBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

MEDICACIÓN CORNEIL.—Contra el cáncer, 30 pesetas.

PAPELETAS ANTIDIARRÉICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas caja.

PAPELETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen a curar la tisis, 3 pesetas.

HIDROCARBUIROS AROMÁTICOS.—Para curar los constrictos, dengue, francaso, sin tomar inmediatamente la medicina.—Se hallan de venta en las principales Boticas de España.

DOCTOR LUNA

PRECIADOS 57

DENTISTA

A los suscriptores de El HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se les hará el 50 por 100 de rebaja presentando el recibo de la suscripción.

HIJOS DE ANTONIO GIL

Gran fábrica de sombreros

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM. II, Y VITORIA 15.—BURGOS

SUGURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

EL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más reveldes.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial.", Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz.,"

CURA

las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica-cataral-flatulenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, sonolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien precedida de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA

las dispepsias intestinales, cesando pronto las DIARRÉAS con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse, así todo estado diarreico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

CURA

la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA

la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7/50 la caja; 4 ptas. la media caja; y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, Travesía de Trujillo, 2, Madrid

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

EL HERALDO

DE LA

GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO ILUSTRADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

CONDICIONES

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.ª Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.

2.ª Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha no podrá ser atendida.

3.ª No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan.

4.ª Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos, directamente con la Dirección.

5.ª La Administración de El HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios absolutamente gratuitos.

6.ª Las reclamaciones de periódicos, no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

"Preludios de una lira vulgar,"

"Por gastar tinta,"

POR D. PEDRO ESTEBAN DEL VALLE

A peseta ejemplar

Los pedidos al autor, Sargento de la Guardia Civil, Comandante del puesto de Real de la Jara (Sevilla) acompañando su importe.

GRAN SASTRERÍA

VALENTIN REGUERO

Se confecciona toda clase de uniformes militares, prendas para caballero y niños, así como libreas y abrigos de señora.

MADRID

Tudescos, 25, principal

Para anuncios en el periódico se facilitan tarifas de precios

IMPRENTA

DE

El Heraldo de la Guardia Civil

TUDESCOS 33

Se hacen toda clase de trabajos á precios sin competencia

Tarjetas de visita, canto dorado, 2 pesetas el ciento.
Idem de bautizos, cromos, recibos, etc.
Mil cartas comerciales, con membrete, 10 pesetas.
Mil sobres, con membrete, 5 pesetas.
Requenas de defunción, facturas, folletos, etc.

Grandes tiradas á precios baratísimos

Los pedidos á esta Administración, acompañando el importe en libranza ó letra de fácil cobro, con aumento para certificado y franqueo de remisión.

GRAN ACTIVIDAD PARA SERVIR LOS PEDIDOS

FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona: calle de Fernando, 23



Especialidad en los de forma reglamentaria para los Sres. Jefes y Oficiales de la GUARDIA CIVIL y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

COMPENDIO

DE LEGISLACION

PARA

LA GUARDIA CIVIL

POR EL COMANDANTE DEL CUERPO

D. Isidoro Seisdedos

Comprende el año 1896

De venta en esta Administración al precio de tres pesetas para los no suscriptores, y gratis á los que se suscriban por un año, pagadero por cargo trimestral.



WALTHAM

Este reloj de producción mecánica se distingue de otras clases por su forma elegante, su baratura relativa, su marcha uniforme, su corrección de construcción, por ser mecánica, y su sistema de intercambiabilidad, por el cual las composuras resultan perfectas y económicas. LA COMPAÑIA WALTHAM es la fábrica más importante de su clase. Producción diaria, 2.000 relojes. Vendidos hasta la fecha más de 7.000.000. Los nuevos catálogos, con descripción é historia de dicho reloj de bolsillo, se facilitan y remiten francos por los depósitos de la COMPAÑIA WALTHAM, y por el agente general de la Compañia, ALBERTO MAURER.

Calle Sevilla, 12, Madrid

Tapicería LA CONFIANZA Ebanistería

El primero, más surtido y más barato

Luna, 11, Almacén de muebles, Luna, 11

GRANDES FACILIDADES PARA EL PAGO

Exportación á provincias

LA GUARDIA CIVIL

COMO AUXILIAR

DE LA AUTORIDAD JUDICIAL

CON ARREGLO Á LA

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL VIGENTE

POR

D. Joaquín Gracia y Hernández

Teniente Coronel de Infantería

Segunda edición

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Para los suscriptores á EL HERALDO, su coste es UNA PESETA CINCUENTA CÉNTIMOS ejemplar, ó sea un 25 por 100 más barato que en las librerías.

El gasto de franqueo ó certificado, si lo desean, es de cuenta del suscriptor.